EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11967

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 1.° DE OCTUBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

JUEGOS FLORALES

En los celebrados recientemente en Cádiz, obtuvo la flor natural nuestro querido amigo y colaborador, D. Narciso Díaz de Escovar.

Hermosa es la poesía que mereció el premio de honor en dicha fiesta. Digna es de que la conozcan nuestros lectores, como digna fué de que el jurado la premiara.

A continuación la insertamos, en el lugar preferente, para honrar con ella nuestro periódico y como prueba de estimación al querido y ausente compañero que jamás olvida á los que en esta casa le quieren y celebran con satisfacción sus triunfos.

IDEALES

LEMA.—*¡Mi lira de poeta callara al despertar!*

Dejadme que repose, dejadme que en mis sueños
consiga á otras regiones mi espíritu elevar,
que surjan horizontes hermosos y risueños
y cielos celestiales, de mis sentidos dueños,
en torno de mi frente escuche resonar.

—

Llegad, diosas de amores, las musas adoradas
que prestan á mi alma su ardiente inspiración,
y mire vuestras frentes de lauros coronadas
y néctares divinos en copas cinceladas
apaguen esta fiebre que abrasa el corazón.

—

Terminen mis congojas, acaben mis quebrantos,
resuenen dulcemente las cuerdas del laúd
y vibren amorosas las notas de mis cantos,
y admire primaveras de múltiples encantos,
como en pasadas horas de alegre juventud.

—

¡Oh, sí! que ante mis ojos renace nueva vida
y miro agigantado el mundo que soñé,
bañados sus contornos por luz desconocida,
y oyéndose á lo lejos la estrofa repetida
de la canción sublime de amores y de fé.

—

De rosas y jazmines vestido se halla el suelo,
estrellas infinitas me ofrecen su fulgor
y subo á otros espacios en alas de mi anhelo,
llegando á los alcázares del venturoso cielo
donde su trono asienta la Reina de mi amor.

—

Es ella, la que tiene las gracias á millares,
más bella que las flores que adornan el pensil,
más blanca que las blancas espumas de los mares,
aquella que inspirara un tiempo mis cantares,
aquella que alentaba mi sueño juvenil.

—

La luz sus ojos besa para copiarse en ellos,
las rosas sus mejillas se atreven á envidiar,
y tiene los matices del oro en sus cabellos
y brillan en su frente los pálidos destellos
que vierte sobre el monte la luz crepuscular.

—

Resuena en mis oidos su acento enamorado,
que estrofas inmortales repiten para mí,
brotando de aquel nido para el amor cerrado,
de virginales besos tesoro codiciado,
joyel de ricas perlas con bordes de rubí.

—

Sueño escuchar promesas de cándidos amores
que el corazón esconde, para morir con él,
y surjen nuevos astros de vívidos colores,
y surgen nuevos cielos de ardientes resplandores
que ofrecen á mi dicha espléndido dosel.

—

Sus manos en mis manos se agitan prisioneras
sin que romper intenten tan dulce esclavitud
y el viento que acaricia rosales y palmeras
regala sus arrullos, sus notas placenteras,
vibrando como leves gemidos del laúd.

—

Mis ojos de sus ojos bebiendo las miradas
á un mundo me conducen, fantástico, ideal,
á célicas alturas por el placer creadas,
á misteriosas valles de ninfas y dryadas
que viven en palacios de nácar y cristal.

—

Allí miro festines y danzas seductoras,
me embriagan las caricias y el vino del festín
y nacen en mi mente visiones tentadoras
que tornan en instantes las venturosas horas
para borrarse al cabo, para espirar al fin.

. . . . . .

Dejadme con mis sueños, dejad que entre ilusiones
el alma del poeta se eleve á otra región
y pueda entre ideales beber inspiraciones,
y floten amorosas vibrando sus canciones,
de dichas pasageras llenando el corazón.

—

¡Dejadme con mis sueños; la luz del nuevo día
no venga con sus rayos mi espíritu á turbar!
¡aliente en los espacios mi pobre fantasía!
¡que al despertar murieran mis sueños de poesía!
¡mi lira de poeta callara al despertar!

Narciso Díaz de Escovar.

TIJERETAZOS

Dice un colega madrileño:

«Por orden del señor gobernador, la Junta provincial de Beneficencia ha dispuesto que un vocal de la Junta de gobierno interior practique una visita de inspección al Hospital de San Ignacio de Vallecas con objeto de depurar la exactitud de las denuncias formuladas respecto á este asunto.»

¿Se trata de enfermos?

¿Y tal vez de que toman caldo sin sustancia?

¡Ay! pues prepárémonos á recibir la mala impresión de la Memoria aceptando como cierta la denuncia.

¡La beneficencia!

Sarcasmo es llamarla así, porque el solo nombre que le cuadra es el de maleficencia.

Y si no que se vea lo que pasa en todas partes donde la caridad oficial pone la mano.

Donde no hay enfermos que agonizan por falta de alimento, hay pequeños que no maman ó locos que van desnudos.

Y llueven las denuncias y nos abruman las Memorias, pero todo sigue igual.

Y lo que seguirá así.

—

Dicen de Salamanca que con motivo de una cuestión de aguas está agitadísimo el vecindario de Béjar habiéndose alterado el orden público.

Si eso es por cuestión de aguas ¿qué sucedería en Bejar, por una cuestión de vinos?

Se comían.

—

Leo:

«En el teatro tal de Valencia se ha estrenado el juguete «Los monigotes», con bastante éxito.»

Esos serán unos monigotes nuevos.

Porque los que hemos visto en escena ya tienen toda la barba y una edad muy respetable.

Tal vez *Los monigotes* estrenados en Valencia sean los hijos ó los nietos de los otros *monigotes*.

—

El ministro de Marina está si cade ó non cade.

No caerá contra su voluntad sino por convencimiento de que le viene grande el cargo.

Ya decía yo que una cosa es gritar desde el tendido y otra cosa estar delante del toro con la obligación de matarlo.

Como defensor de aquella célebre enmienda al presupuesto de Marina, el señor duque de Veragua estuvo que ni pintado.

Pero le pusieron en la mano los trastos para ejecutar la suerte, y no sueña en otra cosa que en tirarlos para tomar el olivo.

¡Qué campaña!

HIGIENE

En el «Boletín Oficial» se publica la siguiente circular del Sr. Gobernador que por creerla de interés en la época presente la copiamos.

«Acercándose la época en que es costumbre en los pueblos de esta provincia proceder á la matanza del cerdo y á fin de evitar en lo posible que la salud pública sea alterada como por desgracia ocurrió en tiempo no lejano en esta capital, y siendo uno de los principales deberes de la autoridad gubernativa procurar por todos los medios á su alcance, la adopción de las precauciones higiénicas que la ciencia aconseja como garantía para evitar trastornos y accidentes lamentables, he creido oportuno recordar á los Sres. Alcaldes las conclusiones siguientes dictadas por el Real Consejo de Sanidad y aprobadas por R. O. de 16 de Julio de 1878.

«1.ª Que por los Gobernadores civiles se recomiende á las municipalidades la vigilancia de la higiene pública en todos los ramos especialmente sobre la sanidad y pureza de los alimentos que se expenden al público.

2.ª Que se recomiende además especialmente á los Gobernadores, Alcaldes y Juntas de Sanidad, la más exquisita vigilancia para que no se permita el despacho de cerdo que no aparezca al reconocimiento pericial en las mejores condiciones sanitarias, ni el que haya muerto fuera del matadero público ó cuya venta no esté permitida por la Autoridad competente, prévio el expresado reconocimiento.

3.° . . . . . .

y haga saber al público la necesidad de que se abstenga de comer carne de cerdo en crudo ó picada y en salazón ó ahumada, así como en los embutidos que la contienen, sin haberle sometido antes en trozos delgados ó menudos al fuego lento, ya cociéndola en agua hirviendo ó en aceite en temperatura subida ó tostándola.»

ENRIQUE SIENKWICZ

LUCHAR EN VANO

CARTAGENA

Imprenta de José Requena, Aire, 15.

1901

mo, bajando del vehículo, echó á andar al lado al conductor.

La muchedumbre se apresuraba en varias direcciones, como sucede siempre en las grandes ciudades: á través de los cristales, relucían las tiendas; carruajes de varias formas rodaban á lo largo de las calles corriendo y cediéndose el paso unos á otroz: comerciantes, soldados, generales, mendigos, desfilaban tiritando delante del recien venido.

Era día de mercado, y Kiew presentaba ese aspecto peculiar de los lugares de cita. Todo parecía tener su objeto: ni una palabra inútil, ni acto realizado sin un motivo; el comerciante llevaba detrás á su dependiente, el empleado cuidaba de los deberes de su oficio, el bribón del buen suceso de su engaño; cada cual tenía un fin bien preciado sus ojos, cada uno impulsaba hacía delante la vida con el pensamiento en el mañana, aspirando á una meta... Y en lo alto y sobre todo este afanarse y empujar, chillar, y silbar, se difundía una atmósfera cálida y penetrante, mientras el sol enviaba el resplandor de sus rayos lo mismo á las vidrieras soberbias de los palacios á las mas humildes ventanas.

—Pero esto es un verdadero torbellino,—se decía Schwartz, el cual jamás había estado en Kiew, ni en ninguna otra gran ciudad.—Esta es la verdadera vida.